

Tb 7: DOCUMENTO 04.

TEMA 2: LA ATENCIÓN AL DÉBIL
TEXTO: PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

1. NIVEL HISTÓRICO

La comunidad cristiana de Corinto es la que mejor conocemos de la época neotestamentaria. La correspondencia de Pablo con esta iglesia fue abundante, y constituye un documento histórico de primera categoría acerca de los problemas de crecimiento de una nueva célula cristiana. No nos quedan datos estadísticos, pero el conjunto de la documentación apunta a que en Corinto se formó una iglesia relativamente numerosa (cf. Hch 18,10) y de gran vitalidad (cf. 1Co 12,28-30). Quizá debamos buenos filones de teología cristiana a las inquietudes, iniciativas, desórdenes y excesos de la comunidad de Corinto, fenómenos que ofrecieron a Pablo la ocasión para reflexionar sobre la fe y extraer en cada caso las orientaciones comunitarias oportunas.

1.1. El Corinto del primer siglo

En tiempos de Pablo Corinto era la ciudad más importante de la antigua Hélade. A Atenas sólo le quedaban viejas glorias sin dignos continuadores del pensamiento de antaño.

La antigua Corinto había sido destruida por los romanos en el año 146 antes de Cristo y tardó un siglo largo en ser refundada. En el 29 antes de Cristo se convirtió en residencia del procónsul, en capital, por tanto, de la provincia senatorial de Acaya. Era una ciudad cosmopolita, "de acarreo", cruce de las culturas oriental y occidental, emporio comercial (con sus dos activos puertos de Lequeo y Cencres), centro militar, etc.

En lo religioso todo favorece un creciente sincretismo. La diosa Afrodita, a la que se erigió un gran templo sobre la peña del Acrocorinto, asumió una serie de rasgos de la diosa fenicia Astarté. En su templo, según Estrabón, llegaron a estar en activo más de 1.000 prostitutas sagradas.

Tratándose de un gran emporio comercial, no podía estar ausente la diáspora judía. Hch 18,8.17 menciona a los arquisinagogos Cripio y Sóstenes, que podrían ser o bien uno sucesor de otro, o bien jefes de dos sinagogas distintas, lo que supondría una comunidad judía numerosa.

1.2. Fundación de la comunidad cristiana

1.2.1. Datación

El "conflicto de Antioquía" (Ga 2,11-15) debió de tener lugar al comienzo del año 49. Es el momento en que Pablo emprende su camino misionero propio hacia Europa, acompañado de Silas (Hch 15,40); pronto se les unirá Timoteo (Hch 16,3). Los tres atraviesan el Asia Menor, navegan hasta Europa, evangelizan Macedonia (Filipos, Tesalónica y Berea) y pasan también algún tiempo en Atenas (Hch 17,15); desde allí Pablo envía a sus colaboradores en visita rápida a Tesalónica y Filipos (1Ts 3,1s.; Hch 18,5), mientras él abandona Atenas y pasa a Corinto (Hch 18,1).

En Corinto se encuentra Pablo con el matrimonio judeo-cristiano Aquila y Prisca (o Priscila), que acaban de llegar de Roma debido a la expulsión de los judíos por Claudio. Este detalle, bien conocido por la historia profana, se viene datando el año 49 (la reciente propuesta de algunos exégetas de retrotraerlo al año 41 no ha tenido éxito). El otoño-invierno del 49 es la fecha apropiada para la llegada de Pablo a Corinto.

Según Hch 18,11 la estancia de Pablo en Corinto duró año y medio. Y, hacia el final de dicha estancia, tuvo que comparecer ante el tribunal del procónsul Galión, cuyo mandato se viene datando de junio del 51 a mayo del 52 (con menos probabilidad, de junio del 52 a mayo del 53). La comparecencia de Pablo ante Galión debió de ser al comienzo de su mandato.

1.2.2. Los evangelizadores

Pablo no es el primer cristiano que llega a Corinto; le precedieron Aquila y Priscila. El texto de Hch no dice que este matrimonio fuera ya convertido, quizá para hacer de Pablo el primer cristiano que pise Acaya; pero tampoco dice que Pablo haya evangelizado o bautizado a esta pareja, que tan útil le ha de ser en su iglesia de Efeso.

En cambio, Pablo deja muy claro que él es el primer evangelizador de Corinto: "hasta vosotros hemos llegado con el evangelio de Cristo" (2Co 10,14); y cuando aparezcan competidores afirmará decididamente: "aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el evangelio, os engendré en Cristo Jesús" (1Co 4,15).

Pero a Pablo le gusta trabajar en equipo, a pesar, probablemente, de poseer un carácter duro que hace difícil permanecer mucho tiempo en su compañía y colaboración (cf. Flp 2,20-22). Reconoce explícitamente que la evangelización de Corinto no es obra exclusivamente suya, sino también de Silvano y Timoteo (2Co 1,19). Es probable que ya en esta primera fase le hayan ayudado también Aquila y Priscila, futuros presidentes de comunidad doméstica (1Co 16,19), y a quienes en Rm 16,3 llama "mis colaboradores". Ciertamente Pablo no realiza personalmente todo lo requerido para establecer la iglesia; dirá expresamente que él no bautiza más que excepcionalmente (1Co 1,14-17).

1.2.3. Las "primicias" de la comunidad

Entre los primeros convertidos figura el arquisinagogo Crispo (Hch 18,8; 1Co 1,14ss.) y, sobre todo, Estéfanos con su familia, "primicias de Acaya", al igual que Crispo bautizado personalmente por Pablo, y cuya casa debió de ser lugar de reunión de un significativo grupo cristiano de Corinto (1Co 16,15). Junto con ellos debieron significar mucho Fortunato y Acaico (1Co 16,17) y, todavía más, Gayo, otro de los bautizados por Pablo, en cuya casa se reúne toda la iglesia y en la cual se hospedarán el apóstol durante su última estancia en Corinto (Rm 16,23).

Estas personas van a desempeñar ministerios en la comunidad. Pablo no tiene todavía denominaciones técnicas para ellos, pero afirma que están "al servicio de los santos" y que "trabajan y se afanan"; por lo cual a la comunidad se le pide "sumisión" a ellos (1Co 16,15s.). Algunos de ellos parecen ser los representantes oficiales de la comunidad ante el apóstol (1Co 16,17), los que le llevan noticias, quizá le presentan problemas y reciben de Pablo nuevas orientaciones, o incluso cartas, para la buena marcha del grupo.

Algún miembro de la comunidad puede haberse incorporado a la obra misionera de Pablo; sería el caso del antiguo arquisinagogo Sóstenes (Hch 18,17), si -como es lo más probable- coincide con el corremite de 1Co 1,1, que ahora acompaña al apóstol en Efeso.

1.2.4. Extracción social y religiosa de la comunidad

La iglesia de Corinto es mayoritariamente paganocristiana: "cuando érais gentiles os dejábais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos" (1Co 12,2). Muchos de estos paganocristianos conservan sus antiguas relaciones sociales con el paganismo, pueden ser invitados a fiestas y banquetes paganos (1Co 10,27), a veces con riesgo de revivir su pasado religioso (1Co 8,7). Quizá algunos de estos cristianos han frecuentado -y pueden ser tentados a seguir frecuentando- el prostíbulo del templo de Afrodita (1Co 6,15.18). El cristianismo supone para ellos una gran novedad moral.

Pero en Corinto hay también un grupo significativo de judeocristianos. Para ellos valen las lecciones del Exodo (1Co 10,1-14), quizá fueron ellos los que suscitaron las cuestiones alimenticias (1Co 8,10), y entre ellos pudo tener éxito una predicación cristiana de corte judeo-petrino (cf. 1Co 1,12; 2Co 11,21ss.).

En lo socioeconómico, Corinto es también una comunidad variada. Frecuentemente se ha leído unilateralmente 1Co 1,26s.: "Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados. No hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien...". Junto a este texto hay que leer lo referente a las desigualdades sociales en la celebración de la cena, en la cual los que tienen avergüenzan a los que no tienen (1Co 11,22).

Es ilustrativo el hecho de que hay cristianos que poseen casas amplias, capaces para acoger a un grupo o incluso a toda la iglesia de la ciudad (cf. Rm 16,23); otros emprenden viajes, no sabemos si comerciales o de otra índole (1Co 1,11); un miembro de la iglesia, de nombre Erasto, es el "tesorero de la ciudad" (Rm 16,23). Por todo ello debe afirmarse que, en la comunidad cristiana de Corinto, quizá con cierta prevalencia de la clase humilde, están representados todos los estratos de aquella sociedad (G.Theissen).

1.3. Desarrollo posterior de la comunidad

Para seguir este desarrollo no tenemos otra fuente histórica que nuestras cartas a los Corintios, cartas indiscutiblemente amalgamadas, es decir, formadas a partir de numerosos escritos, que no se han unido por orden cronológico, sino temático. El trabajo de "desmonte" conduce a resultados probables, nunca indiscutibles; y en él la crítica literaria y la crítica histórica son inseparables.

1.3.1. Escándalos en la comunidad y reacción de Pablo ("carta previa")

En 1Co 5,9 se nos informa de que ya se les dirigió otra carta, que convencionalmente designamos como "previa" y cuyo contenido abarcaba entre otras cosas, la prohibición de juntarse con los impuros. Se trata de una carta que debió de responder a una serie de rumores (1Co 5,1: "se oye hablar de que..."; 11,18: "ante todo oigo que..."; 15,12: "¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que ...?"), que desde Corinto llegaron a Pablo, que ahora está en Efeso; su tono debió de ser más bien rigorista.

Muy probablemente se nos han conservado amplios pasajes de ese escrito en 2Co 6,14-7,1 (no unirse en yunta desigual con los gentiles) -bloque actualmente muy desplazado, que no cuadra en su contexto, y que algunos, sin fundamento suficiente, consideran no paulino-; 1Co 5,1-8 (expulsar de la comunidad al incestuoso); 6,1-11 (no someterse al juicio de los paganos); 10,1-22 (evitar cuanto comporte riesgo de retorno a la idolatría); 11,2-34 (contra los desórdenes en la celebración litúrgica); 15,1-58 (contra los que no admiten la resurrección); y quizá 16,5-11 (noticias personales, típicas de despedida).

1.3.2. Carta de Corinto a Pablo: desorientados

El rigorismo de Pablo parece haber desorientado a la comunidad en algunos puntos; concretamente, ¿cómo vivir separados de los impuros en una sociedad donde tanto abunda el desenfreno moral? O ¿cómo solucionar los pleitos sin recurrir a tribunales paganos, cuando no existen otros tribunales?. O ¿cómo evitar comer carne consagrada a los ídolos si uno es invitado a casa de sus parientes que siguen siendo paganos?

Ello obliga a los corintios a presentar a Pablo una serie de consultas, esta vez por escrito (1Co 7,1), quizá acompañadas de explicaciones y noticias que añaden los posibles portadores de la carta: Estéfanos, Fortunato y Acaico (1Co 16,17).

1.3.3. Carta "respuesta" de Pablo (acerca de...)

La carta y noticias que Pablo recibe de Corinto le llevan a dirigir una amplia carta a la comunidad, en la que va recorriendo punto por punto los problemas que se le presentan y aclarando los malentendidos causados por la carta anterior. Más seguro de la buena marcha de la comunidad, gracias a las buenas noticias que le traen sus delegados (1Co 16,17s.), Pablo adopta ahora actitudes menos rígidas y estrechas.

Comienza aludiendo a su escrito anterior: 1Co 5,9-13; añade nuevas indicaciones sobre la castidad (6,12-20) y responde a consultas sobre matrimonio y virginidad (7,1-40), sobre la carne inmolada a los ídolos (8-9; 10,23-11,1), sobre los carismas y su uso (12,1-31a; 14,1c-40); sobre el modo de realizar la colecta (16,1-4); y finalmente sobre Apolo, que fue muy útil a la comunidad de Corinto (Hch 18,27) y ahora parece negarse a visitarla (1Co 16,12). Añade, como de costumbre, unos breves consejos y los saludos personales y general (16,13-24).

1.3.4. Entromisión de nuevos "pedagogos", cuya actuación causa disensiones

Una familia de Corinto viaja a Efeso y comunica a Pablo que en la comunidad hay demasiados grupúsculos, cada uno de los cuales se gloria (1Co 3,21) del respectivo evangelizador. 1Co 1,12 da a entender que se trata de los partidarios de Pablo, de Apolo, de Cefas (¿habrán llegado ya predicadores de corte petrino?) y de Cristo (¿añadidura redaccional, o referencia a un grupo que renuncia a mediaciones?).

Pero en 1Co 4,6 Pablo nos dice que "lo ha disfrazado de Apolo y de sí mismo", es decir, que él y Apolo son ejemplos hipotéticos, no descripción de la realidad (quizá para no poner en evidencia a los culpables); por ello no podemos caracterizar con certeza ni a los grupos ni a sus líderes. Lo único que Pablo deja claro es que el fundador y "padre" de la comunidad es él y ningún otro (4,15); pero se opone decididamente a que le "den culto" (1,13; 3,5). Les dirige una enérgica carta, que se nos ha conservado, al menos parcialmente, en 1Co 1-4.

Todos los avatares mencionados y la redacción de las correspondientes cartas debieron de tener lugar en los años 52-53.

2. NIVEL LITERARIO

2.1. El género literario de 1Cor

Nos encontramos ante el escrito que podemos titular "de índole estrictamente pastoral". En él se recorren uno por uno lo que pueden ser los problemas de la comunidad, se los ilumina con doctrina teológica y se les ofrecen soluciones prácticas. A veces, despectivamente, se ha llamado a 1Co la "carta práctica"; pero esa comprensión es unilateral y superficial; hay en ella una gran riqueza doctrinal que sustenta las soluciones operativas que se proponen.

En este escrito se perciben diversos estados de ánimo del apóstol para con su grupo, según el tema o las circunstancias. Hay momentos de indignación (1,13; 5,3ss.), de gran seriedad al dar las advertencias (4,21; 11,22; 10,22) y también espacios para manifestaciones de cariño y familiaridad (16,7.17s.).

2.2. Material previo incorporado

A lo largo del escrito encontramos varias citas del patrimonio común de la iglesia. Así el fragmento de kérigma de 1Co 15,3-7 (muerte, sepultura, resurrección y apariciones del Señor), y la antigua tradición sobre la última cena (11,23-26) en términos muy cercanos a los sinópticos; en ambos casos Pablo emplea las palabras técnicas de la tradición: "recibir" y "transmitir". Sin esa introducción, encontramos una posible fórmula bautismal en 1Co 8,6: "no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y para el cual somos nosotros".

Encontramos, además, varias citas de dichos de Corinto, con los que Pablo empalma para dar sus orientaciones. Es el caso de "Yo de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas" (1,12), "todo me es lícito" (6,12; 10,23); "la comida para el vientre y el vientre para la comida" (6,13). Muy probablemente un dicho de los varones de Corinto, que Pablo se apresura a corregir, es el de 14,34: "las mujeres cállense en las asambleas, que no les está permitido...". Igualmente parecen ser material previamente elaborado las listas de pecados de 5,11; 6,9s. Su origen puede buscarse tanto en la filosofía estoica como en el judaísmo.

Finalmente, con gran probabilidad, encontramos en 1,18 - 3,20 una homilía judeohelenista que Pablo utiliza, con diversas interpolaciones de tipo histórico-actualizador, para refutar un excesivo aprecio de la sabiduría humana y la soberbia de quienes en la comunidad se sienten "espirituales" y superiores a los demás.

2.3. Un escrito con tensiones y fisuras

Hemos indicado en el nivel histórico que 1Co es una amalgama de diversos escritos; éstos han sido unidos con criterio temático, pero, dada su originaria diversidad de situaciones, la redacción actual no ha podido eliminar todos los desniveles y asperezas. Así el problema de las divisiones en la comunidad recibe distinto tratamiento en 1Co 1-4 y en 11,18s. En relación con las carnes inmoladas hay rigidez en 1Co 10,1-22 y flexibilidad en 8,1-13 y 10,23-33.

El tema de los carismas y su uso tiene una gran coherencia si 12,31a continúa en 14,1c. Actualmente está interrumpido por una pieza extraña, el himno a la caridad del cap.13, pieza ciertamente bellísima, pero muy poco paulina; en la teología de Pablo la caridad no es superior a la fe, sino fruto y, en cierto modo, elemento constitutivo de la misma: el hombre es capaz de amar (caridad) porque ha acogido (fe) la acción amorosa y salvífica de Dios y ha sido transformado por ella. Y ni la fe ni el amor pueden entrar en la lista de los carismas. Se trata de una pieza tradicional incluida aquí por el redactor-recopilador.

La noticia de la ida de Timoteo y de Pablo a Corinto está repetida. En 4,17-19 se contempla dicha visita como algo muy próximo; en cambio, en 16,5.10, como algo aún lejano y, por lo que respecta a Timoteo, incierto.

El tema de la mujer en la iglesia se trata pacíficamente en 11,5, dando por supuesto que ésta puede dirigir la oración y profetizar. En cambio, en 14,34s., Pablo tercia en una discusión con los varones que se creen que sólo a ellos ha llegado la palabra de Dios (cf. v.36). Todas estas observaciones nos confirman en lo dicho a nivel histórico: 1Co (y también 2Co) ha nacido paulatinamente, al ritmo del crecimiento de la comunidad y en respuesta a sus problemas.

2.4. La redacción final: sucesión ordenada de los temas

Pasado un cierto tiempo después de la muerte de Pablo, al realizarse el intercambio de sus cartas entre las diversas comunidades, en bastantes casos se forman piezas mayores a partir de escritos que ya son viejos en lo coyuntural, pero válidos en lo doctrinal. 1Co es un ejemplo de este procedimiento.

- a) El redactor o recopilador ha dejado prácticamente intacta la carta sobre la unidad y la ha colocado al principio (1-4).
 - b) A continuación ha juntado todo lo referente a castidad e impureza, virginidad y matrimonio (5-8), bloque en el que ha quedado el pasaje sobre los procesos ante tribunales paganos (6,1-11) por estar originariamente unido a la invectiva contra el incestuoso (5,1-8) y por la palabra grapa "juzgar" (5,13 y 6,1).
 - c) En tercer lugar ha unido todo lo que trata de las carnes inmoladas y la participación en banquetes paganos(8-10).
 - d) El tema del culto cristiano (11), por semejanza, lo ha yuxtapuesto al tratado sobre los carismas (cap.12 y 14), tratado en el que ha insertado el himno a la caridad (cap.13).
 - e) Hacia el final del escrito ha colocado el amplio tratado sobre la resurrección (cap.15).
 - f) Finalmente, las indicaciones sobre la realización de la colecta y sobre la posible ida de Timoteo, debido a su brevedad, las ha entremezclado con los lacónicos consejos y noticias personales típicos de las despedidas (cap.16).
- En este proceso redaccional, no podemos saber por qué motivo, quedó fuera el pasaje de 2Co 6,14-7,1, que habría tenido su lugar natural en nuestro cap.5. Posteriormente, al coleccionar todos los escritos paulinos, 1Co debió de quedar a la cabeza y fue seguramente entonces cuando recibió la dedicatoria universal: "a cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro" (1Co 1,2).

En cuanto a la fecha de recopilación, sólo tenemos certeza sobre el "términus ad quem"; Clemente Romano, por el año 95/96, parece conocer una única carta de Pablo a Corinto, que coincide con nuestra 1Co.

3. NIVEL TEOLÓGICO

3.1. Una vigorosa eclesiología

La principal aportación teológica de 1Co es su eclesiología. Se explica desde la progresiva formación de este escrito al ritmo de los problemas comunitarios. Frente a una serie de perplejidades o deficiencias en el actuar, Pablo recuerda constantemente al grupo su categoría ontológica, que no puede ser desmentida desde lo ético.

3.1.1. "Los santificados en Cristo Jesús" (1,2)

Esta es la aposición a la expresión "iglesia de Dios que está en Corinto". Para Pablo los cristianos son simplemente los agraciados de la acción redentora, los rescatados de este mundo viejo. Este contraste se expresa en la contraposición entre aquellos que "no heredarán el Reino de Dios" (6,9), grupo al que en otro tiempo pertenecieron algunos corintios (6,11), y las criaturas nuevas que forman la comunidad, los que han sido "lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (ib.), o "comprados a un gran precio" (6,20).

De ahí la "valía" de la comunidad de creyentes, su "superioridad" teológica respecta al resto del mundo, a los no redimidos, "a los que la iglesia tiene en nada" (6,4). Pablo recuerda constantemente a los corintios su dignidad, con la que no pueden hacer cualquier cosa (6,15). Sería absurdo que el mundo nuevo se sometiese al mundo viejo (6,1s.) o simplemente se diluyese en él (2Co 6,14ss.). Y exige que esa novedad ontológica se manifieste en la conducta cotidiana.

3.1.2. "Sois santuario de Dios" (3,16)

Una rica intuición veterotestamentaria llamaba ya "tienda de David" (Am 9,11; cf.Hch 15,16) al pueblo elegido; tienda que se esperaba habría de ser restaurada o completada con la afluencia de los gentiles. Ahora Pablo, una vez que los paganos han escuchado su predicación y se han convertido al Señor, puede dar por realizada la profecía. En las tres cartas que hemos supuesto que están a la base de 1Co va a designar a la iglesia como templo.

En 2Co 6,16 (parte de la "carta previa"), criticando una relación estrecha y peligrosa entre cristianos y paganos, se pregunta: "¿qué conformidad puede haber entre el santuario de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos santuario de Dios vivo". En cierto modo, la visión profética de la ciudad santa en la que no hace falta templo (Ap 21,22) porque Dios es su templo, o la repetida profecía veterotestamentaria de que Dios "habitará en medio de ellos", Pablo las manifiesta como realizadas en la comunidad cristiana.

En la "carta respuesta", haciendo frente a los riesgos o pecados reales de libertinismo sexual, Pablo vuelve a recordar, esta vez de manera más individualizada: "¿no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo que está en vosotros y habéis recibido de Dios?"(6,19). La comunidad constituye un santuario que no debe ser profanado ni por los

pecados personales ni por admitir en él a "cristianos de nombre" (cf.5,11) que en realidad siguen viviendo en la impureza, avaricia, idolatría, etc.

Todavía vuelve sobre la misma expresión a propósito de las divisiones en la comunidad, sobre las que le ha informado la familia de Cloe. Dividir la comunidad equivale a destruir el templo de Dios, y quien tenga tal osadía no escapará al castigo. "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá, porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario" (3,16s.). En consonancia con esto, Pablo se define a sí mismo "como buen arquitecto (que) puso el cimiento" (3,10), metáfora que une a la de la plantación (3,6), haciendo eco quizá a la vocación de Jeremías, autorizado "para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar" (Jr 1,10). En un texto poco posterior, Pablo hablará expresamente de "el poder que me otorgó el Señor para edificar y no para destruir" (2Co 10,8; 13,10).

En la iglesia se vive, por tanto, la paradoja de ser el lugar de la habitación de la gloria de Dios y, al mismo tiempo, del dolor de alumbramiento y de las crisis de crecimiento, en las que el pecado está al acecho y hasta puede devorar a algunos.

3.1.3. "Vosotros sois el cuerpo de Cristo" (12,27)

El tema no es exclusivo de 1Co, pero ésta es la carta paulina en la que tiene mayor relieve. Es una concepción teológica personalísima de Pablo, que guarda una cierta analogía con la alegoría de la vid y los sarmientos (Jn 15,1-8). El deuteropaulinismo (Ef y Col) llevará adelante la intuición, pero con alguna transformación notable. Allí ya Cristo se diferencia y casi se separa de la iglesia: él es la cabeza y ella el cuerpo.

a) Una antigua metáfora social

Mucho antes que Pablo, el mundo grecorromano había comparado ya a la sociedad o la polis con un cuerpo, en el que todos los miembros viven en interdependencia y ninguno puede ser tildado de estar ocioso. Cada individuo de esa sociedad tendría en ella una función que redundaría en el bien de los demás, y, a su vez, se vería favorecido por la prestación de los otros (ver Doc. Aux. 2.).

Pablo depende muy probablemente de ese viejo símil, especialmente en 1Co 12, pero lo usa con gran originalidad. Ante todo, él no establece una simple comparación, sino una verdadera identidad entre la iglesia y el Cristo glorioso que se autodespliega en la historia; y, en segundo lugar, la fábula clásica tenía la finalidad de demostrar la unidad, mientras que en Pablo ésta es evidente y lo que hay que demostrar es la multiplicidad a pesar de la unidad orgánica.

b) La sacramentología como fundamento

Probablemente Pablo nunca habría llegado a afirmar tal identidad entre Cristo y la iglesia si no fuese por su original concepción de los sacramentos. En la carta a los Gálatas, no muy distante cronológicamente de 1Co, Pablo afirma que quien se bautiza en Cristo se reviste de él, y que por lo mismo, todos los que se han bautizado en Cristo han dejado atrás sus antiguas diferencias y son "uno en Cristo" (Ga 3,28). Probablemente para el apóstol el verbo "bautizarse" no ha perdido del todo su sentido profano de sumergirse o bucear, y entiende a Cristo como un "espacio imaginario" en el que cada creyente se ha introducido. Por lo demás, "revestirse" tiene en el texto citado un sentido existencial muy fuerte: es hacer de Cristo el "nuevo modo de ser" del cristiano; en 1Co 15,53s. se nos dirá que lo mortal debe revestirse de inmortalidad y lo corruptible de incorruptibilidad; se trata de un cambio radical.

En Rm 6,1-11 Pablo entiende que el bautismo somete a los cristianos a un proceso de muerte-resurrección análogo al que ha tenido lugar en Cristo. Es, por ello, normal que más adelante (Rm 13,14) les exija que se "revistan del Señor Jesucristo" (cf. Ef 4,24: "revestíos del hombre nuevo").

1Co 12,13 hace referencia a los sacramentos como fundamento de la unidad eclesial, y al verbo "bautizarse" le pone un complemento de dirección: "a un solo cuerpo" (el de Cristo) o "para formar un solo cuerpo". Y añade haber "bebido todos un mismo Espíritu" (referencia posible al agua bautismal o al vino eucarístico). Ambas cosas son la explicación de la identidad entre Cristo y la iglesia.

Al sacramento eucarístico hace referencia inconfundible en 1Co 10,16s., donde saca inmediatamente la consecuencia del hecho de que los muchos comen de un mismo pan y beben de un mismo cáliz: "porque el pan es uno, todos somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un único pan". A ambos sacramentos puede referirse en 1Co 6,17 al hablar de "el que se une al Señor", unión que se convierte en íntima comunión: "se hace un solo espíritu con él". Esta alternancia terminológica cuerpo/espíritu nos remite claramente al Señor glorioso, evitando toda concepción demasiado crasa de la expresión "cuerpo de Cristo".

Quizá por esa concepción sacramental como raíz de la pertenencia, niega tajantemente (1Co 1,13) que algún corintio se haya bautizado en el nombre de Pablo, e incluso se alegra de no haberlos bautizado él, para así cortar de raíz todo malentendido.

c) Miembros de Cristo y miembros unos de otros

Las bases han quedado firmes: el bautizado y partícipe de la eucaristía ya no se pertenece (1Co 6,19). La expresión "en Cristo" para designar la vida del creyente ha adquirido todo su espesor. A la desavenida iglesia de Corinto Pablo no la interpela desde el absurdo de una iglesia dividida, sino desde el aún mayor absurdo de "Cristo dividido" (1,13). La expresión de que un cuerpo se compone necesariamente de muchos miembros Pablo no la aplica a la comunidad eclesial, sino a Cristo mismo (12,12); está claro que para él iglesia y Cristo son términos intercambiables. Por si

quedase alguna duda, después de parafrasear el apólogo clásico de la sociedad como cuerpo, concluye taxativamente: "vosotros sois el cuerpo de Cristo".

De esta doctrina se van a extraer múltiples consecuencias, tanto para la vida del creyente individual como para las relaciones eclesiales. El cristiano tiene que mirar por su cuerpo, que ya pertenece al Señor, y no puede realizar el sacrilegio de convertirlo en miembro de una meretriz (6,15). Le toca igualmente comulgar con los sentimientos de sus hermanos, ya que "si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado todos los demás toman parte en su gozo" (12,26). El uso de los carismas no puede ser asunto de lucimiento personal, sino una acción de servicio a los hermanos, miembros de un mismo cuerpo; ha de ser "para provecho común" (12,7; 14,1-5). Y nadie en la iglesia puede menospreciar a nadie (12,21), pues todos son "miembros unos de otros" (12,27).

3.2. La fuerza en la debilidad

La propuesta cristiana choca con "lo que se lleva" en este mundo; por ello toda competitividad en la iglesia está fuera de lugar. El primer problema que aborda 1Co es el de las rivalidades, basadas quizá en la excesiva atención a la valía o minusvalía de los diversos maestros. El aprecio helenista por "la palabra y el conocimiento" comporta el riesgo de menospreciar la cruz de Cristo.

3.2.1. Cristo crucificado: extraña sabiduría de Dios

La gran llamada que Pablo dirige a los corintios tiene por objeto el "cambio de clave": Dios no ha querido realizar la salvación del mundo mediante poder o sabiduría, sino mediante la "estulticia" de la humillación de Cristo, de la cruz. Esta es una ciencia muy extraña, incomprensible para judíos y griegos, y solamente accesible a cristianos adultos, "perfectos" (2,6). Dios ha destruido la sabiduría de los sabios (1,19), y ha mostrado que "su debilidad es más fuerte que la fuerza de los hombres" (1,25).

3.2.2. La debilidad del apóstol-misionero

Es fundamental que el heraldo esté en consonancia con el mensaje. Por eso Pablo se presentó en Corinto "débil, tímido y tembloroso", y privado de los "persuasivos recursos de la sabiduría" (2,2s.). Parece que algunos corintios tomaron buena nota de ello y se lo reprocharon posteriormente: "la presencia del cuerpo es pobre, y la palabra despreciable" (2Co 10,10). Pero Pablo no se amilana por ello, sino más bien recibe una mayor autenticación personal de ser ministro del crucificado: "con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo" (2Co 12,9). En Corinto se sometió a una humillación a la que los griegos eran muy sensibles: el trabajo manual (2Co 11,7). Este estilo de abajamiento le permite afirmar que él posee la sabiduría de los perfectos, revelada por el Espíritu de Dios (1Co 2,10).

3.2.3. Los débiles en la comunidad

Aunque en ella estén presentes los diversos estratos sociales, es indudable que abunda más la clase baja: "lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios" (1,28). Y en la comunidad, para seguir "la lógica de Dios" se les debe una atención muy especial, como a los miembros del cuerpo "que nos parecen los más viles" (12,23).

Un caso particular de esta debilidad va a ser el referente a las comidas. En relación con ellas, la libertad es un gran valor; es bueno moverse sin escrúpulos, ya que "del Señor es la tierra y cuanto contiene" (10,26). Pero puede haber cristianos timoratos, debido a su antigua educación judía, rigorista en este punto, o con el riesgo de recaer en el paganismo recién abandonado. En tal caso, el fuerte, el que "tiene conocimiento", está obligado a procurar que su "libertad no sirva de tropiezo a los débiles" (8,9). Ya queda muy lejos el radicalismo intransigente del "conflicto de Antioquía" (Ga 2,11-15); ahora Pablo parece admitir que el pagano-cristiano renuncie a sus derechos en aras de la comunión con el judeo-cristiano. El mismo se presenta como modelo de quien prescinde de sus derechos por una causa superior (9,1-23).

Dentro de esta predilección por lo débil exige Pablo que en la asamblea cultural cristiana los ricos eviten cuanto pueda humillar a los pobres (11,22.33); lo contrario implicaría no comprender el verdadero significado del cuerpo (eclesial) del Señor (cf. 11,29) y comulgar indignamente, por la contradicción entre el aprecio por el cuerpo eucarístico y el menosprecio por cuerpo comunitario. Y en la asamblea litúrgica se le concede a la mujer (miembro débil de la iglesia) que pueda ejercitar la profecía y dirigir la oración (11,5), eso sí, ateniéndose a la normativa de pudor de la época. En favor de la mujer que profetiza romperá Pablo una lanza, haciendo constar que la palabra de Dios no llega solamente a los varones (14,36).

3.3. La santidad cristiana en un mundo pecador

En este punto hay fuertes tensiones de pensamiento en los diversos momentos o niveles de la carta, como también entre lo teológico y lo pastoral. Ante todo, Pablo está convencido de la superioridad del mundo nuevo o nueva criatura que es el cristiano sobre el mundo viejo. Por ello le resulta absurdo que un cristiano entre en comunión o dependencia excesiva con un pagano; quizá incluso en un primer momento haya rechazado todo matrimonio mixto (2Co 6,14), pues equivaldría a juntar justicia e iniquidad, luz y tinieblas, Cristo y Belial, el templo de Dios con el de los ídolos.

No menos absurdo es que, en caso de litigio, los creyentes se sometieran al veredicto judicial de los paganos, aquellos a quienes la iglesia (teológicamente) tiene en nada (1Co 6,4). Es someter el mundo nuevo al viejo.

El optimismo teológico radical lo manifiesta Pablo en un momento ulterior a propósito de los matrimonios mixtos existentes: el cónyuge creyente, por comunión o "contagio", santifica al no creyente (7,14); y los hijos de matrimonios cristianos son automáticamente "sanos"(ib). Lo "tocado" por el Espíritu del Resucitado es ya la presencia del mundo nuevo aquí, con su soberano señorío sobre el mal; por ello sería incluso de esperar que los que celebran dignamente la cena del Señor ya no muriesen ni enfermasen (11,30).

Pero Pablo sigue siendo un pastor realista, consciente de que su comunidad corintia está aún en pañales y expuesta a los malos efectos del escándalo. Por ello hay que evitar los escándalos a propósito de las comidas (8,9.11), y el que vive en público incesto debe ser apartado de la comunidad (5,2). Es bueno el perdón, la tolerancia, la acogida; pero hay situaciones pastorales delicadas que impiden la realización de lo ideal.

3.4. La fe cristiana asume y purifica las culturas

El misionero Pablo quiso ofrecer una gran novedad a los corintios: "el que está en Cristo es una nueva creación" (2Co 5,17), pero no pretendió privarlos de sus raíces culturales; es, más bien, el gran defensor de que el griego debe salvarse desde su ser griego, y cada uno desde la situación en que el Señor le encontró (1Co 7,17-24). Por esto Pablo adoptará el lenguaje corriente en Corinto y dará gracias a Dios porque en la comunidad hay palabra y conocimiento (1,5); él se alegra de que los creyentes sean creativos y cada uno lleve a la asamblea litúrgica "un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación"(14,26); sólo que esto requiere un orden. Por principio el apóstol no les impide seguir acudiendo a antiguas fiestas paganas (10,27), sobre todo si tienen "conocimiento" para quitarles el valor religioso que les atribuyeron en otro tiempo (8,4s.).

Pero en el pasado de los corintios hay elementos que tienen que ser radicalmente corregidos. La pertenencia al Señor es incompatible con la práctica de la fornicación y prostitución en el templo de Afrodita (6,18), y el cuerpo del cristiano no es algo despreciable, destinado únicamente a digerir alimentos en esta vida, sino llamado a ser revestido de la gloria de Dios (6,13-14; cf. Flp 3,21).

El "espiritualismo" de la filosofía platónica dificulta a los griegos el reconocimiento de la resurrección como forma de salvación. Por eso algunos corintios afirman que "no hay resurrección de muertos" (15,12). Sin embargo la fe cristiana reconoce a este mundo la categoría de "materia de salvación". Lo corruptible se revestirá de incorruptibilidad y lo mortal de inmortalidad (15,53); así la creación de Dios no estará abocada al fracaso y a la destrucción. La esperanza cristiana enseña que Dios será todo en todo y a todo debe extenderse el señorío de Cristo (15,28). La fe cristiana proporciona una nueva visión del cosmos y una nueva actitud ante la historia.

DOCUMENTACIÓN AUXILIAR

1. LA MUJER EN LAS CARTAS PAULINAS

No se puede negar que Pablo esté condicionado en este punto por la tradición judía (cf.1Co 11,3). Más aún, es este trasfondo el que permite percibir su salto de gigante. La afirmación categórica y fontal de Pablo es que el bautismo ha transformado por igual al varón y a la mujer (Ga 3,28), entre los cuales ya no hay diferencia significativa (se ha pretendido ver en 1Co 12,13 una especie de vuelta atrás en relación con Ga 3,28; pero habría que demostrar que 1Co sea posterior a Gal, lo que no es probable; en ambos casos Pablo ofrece ejemplos, no listas exhaustivas).

Es impresionante el número de mujeres que Pablo ha asociado a su tarea misionera y pastoral (cf.Rm 16,6.12.: "se han afanado, se han fatigado..."). En relación con Corinto, conocemos a la "diaconisa" Febe (Rm 16,1), y a Priscila con su marido Aquila (1Co 16,19); en relación con Efeso (¿?) a Junias con su marido Andrónico, llamados "apóstoles" (Rm 16,7); en Filipos trabajan Evodia y Síntique (Flp 4,2). Pero el pasaje más explícito es 1Co 11,5, en el que se reconoce sin reserva alguna que la mujer dirige la asamblea de la comunidad: "ora y profetiza".

El escándalo suele venir de 1Co 14,34:"las mujeres cállense en las asambleas, que no les está permitido tomar la palabra". Para evitar la contradicción con 11,5 los intérpretes vienen suponiendo que 14,34 es una interpolación de la época de la redacción, y bajo el influjo de 1Tm 2,12. Pero esta suposición no parece prestar atención a 14,36, texto que descalifica la postura antifeminista mencionada. Teniendo en cuenta este último texto, en el que se encuentra una severa corrección a los varones de Corinto (masculino: *eis hymàs mónous*), lo más probable es que el dicho de 14,34s. fuera un slogan que corría en la comunidad y al que Pablo se opone decididamente.

Es indudable, sin embargo, que la generación siguiente no va a conservar tal novedad. Ef 5,22-24 y 1Tm 2,12 manifiestan una lastimosa vuelta atrás. A medida que crece el número de creyentes, las asambleas se hacen más numerosas y complejas, y se adoptan formas miméticas de la administración de la polis griega.

2. LA SOCIEDAD COMO CUERPO

"Menenio Agripa... contó este apólogo: 'En el tiempo en que en el cuerpo humano no marchaban todas sus partes formando una unidad armónica como ahora, sino que cada miembro tenía sus propias ideas y su propio lenguaje, todas

las partes restantes se indignaron de tener que proveer de todo al estómago a costa de sus propios cuidados, su esfuerzo y su función, mientras que el estómago, tan tranquilo allí en medio, no tenía otra cosa que hacer más que disfrutar de los placeres que se le proporcionaban; entonces se confabularon, de forma que la mano no llevase los alimentos a la boca, la boca los rechazase y los dientes no los masticasen. En su resentimiento, al pretender dominar al estómago por el hambre, los propios miembros y el cuerpo entero cayeron en un estado de extrema postración. Entonces comprendieron que tampoco la función del vientre era tan ociosa, que era alimentado tanto como él alimentaba, remitiendo a todas las partes del cuerpo esta sangre que nos da la vida y la fuerza, repartida por igual entre todas las venas después de elaborarla al digerir los alimentos'. Estableciendo entonces un paralelismo entre la rebelión interna del cuerpo y la reacción airada de la plebe en contra del senado, les hizo cambiar de actitud" (Tito Livio, *Hist.de Roma*, L.II,32,8-12).

3. LA ECONOMÍA DE PABLO

En Hch 18,3.5 se nos informa de que Pablo a su llegada a Corinto trabajó manualmente en el taller de Aquila y Priscila, pero, una vez que llegaron Silas y Timoteo de Macedonia, dejó dicho trabajo para dedicarse de lleno a la evangelización. Es indicio de que de Macedonia le trajeron dinero, cosa que Pablo mismo explica en 2Co 11,7ss.: "a otras iglesias despojé, recibiendo de ellas con qué vivir para serviros... los hermanos llegados de Macedonia remediaron mi necesidad". Pablo conoce el derecho de los misioneros cristianos a ser mantenidos por la comunidad evangelizada (cf. 1Co 9,6-13), pero tanto en Tesalónica (1Tes 2,7.9) como en Corinto (2Co 11,9; 12,13) ha renunciado a ese derecho y ha preferido pasar por la humillación del trabajo manual. Según Hch 20,34 la misma conducta ha observado en Efeso.

Misioneros opositores de Pablo en Corinto han actuado de acuerdo con la consigna evangélica: "digno es el obrero de su salario" (Lc 10,7); cosa que Pablo ridiculiza: "soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que se engrían, que os abofeteen" (2Co 11,20). En un escrito anterior ya había subrayado que no quiere identificarse con "la mayoría, que negocian con la Palabra de Dios" (2Co 2,17).

Pablo no ha querido practicar en medios urbanos griegos lo que era común en Palestina. Pero la presencia de misioneros que siguen el modelo palestinese le ha causado serios problemas. Algunos han interpretado esa "gratuidad" como signo de que no está seguro de ser apóstol (2Co 11,5.12; 12,11) o como astucia para explotarlos mejor al hacer la colecta para Jerusalén (2Co 12,16-18). Ha sido el caro precio que ha tenido que pagar "para que su libertad sea inequívoca, para que su desinterés sea indiscutible, y para que su mismo *lugar social* (su apariencia y su forma real de vida) testimonien el evangelio de Cristo crucificado" (R.Aguirre).

De modo excepcional, por inexplicables razones afectivas (Flp 1,8), Pablo ha aceptado dinero repetidas veces de la comunidad de Filipos (Flp 4,16; 2Co 11,9). Es una comunidad pobre (2Co 8,2), que no le quitará la libertad; cosa que sí podrían lograr algunos adinerados de Corinto.

